



CONSEJO DE SEGURIDAD
DOCUMENTOS OFICIALES

TRIGESIMO SEGUNDO AÑO

2026^a SESION: 31 DE AGOSTO DE 1977

NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/2026)	1
Expresiones de agradecimiento al Presidente saliente	1
Aprobación del orden del día	1
La situación en Chipre:	
Carta, de fecha 26 de agosto de 1977, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Chipre ante las Naciones Unidas (S/12387)	1

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Los documentos del Consejo de Seguridad (signatura S/. . .) se publican normalmente en *Suplementos* trimestrales de los *Documentos* [o, hasta diciembre de 1975, *Actas*] *Oficiales del Consejo de Seguridad*. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad*. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1º de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

2026a. SESION

Celebrada en Nueva York, el miércoles 31 de agosto de 1977, a las 11 horas

Presidente: Sr. Jacques LEPRETTE (Francia).

Presentes: Los representantes de los siguientes Estados: Alemania, República Federal de, Benin, Canadá, China, Estados Unidos de América, Francia, India, Jamahiriya Árabe Libia, Mauricio, Pakistán, Panamá, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Rumania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Venezuela.

Orden del día provisional (S/Agenda/2026)

1. Aprobación del orden del día.

2. La situación en Chipre:

Carta, de fecha 26 de agosto de 1977, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Chipre ante las Naciones Unidas (S/12387).

Se declara abierta la sesión a las 11.35 horas.

Expresiones de agradecimiento al Presidente saliente

1. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Antes de abordar la cuestión que es el objeto de nuestra reunión de hoy, quisiera cumplir con un deber muy agradable: se trata de expresar, en nombre del Consejo de Seguridad y en el mío propio, nuestro agradecimiento al representante de China, quien presidió nuestras labores durante el mes de julio. Lo hizo con una competencia y una distinción que dimanaban de sus cualidades eminentes. Bajo su Presidencia el Consejo aprobó por unanimidad dos resoluciones por las que se recomienda a la Asamblea General la admisión de nuevos Miembros: la República de Djibouti y a la República Socialista de Viet Nam. No necesito recordar aquí la importancia que tienen estas decisiones.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Chipre:

Carta, de fecha 26 de agosto de 1977, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Chipre ante las Naciones Unidas (S/12387)

2. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Quisiera informar al Consejo que he recibido cartas de los representantes de Chipre, Grecia y Turquía, en las cuales piden participar en los debates del Consejo sobre la cuestión de que se ocupa. De conformidad con las disposiciones del

Artículo 31 de la Carta y del artículo 37 del reglamento provisional, me propongo invitar a dichos representantes a participar en el debate sin derecho de voto.

Por invitación del Presidente, el Sr. Christophides (Chipre), el Sr. Papoulias (Grecia) y el Sr. Türkmen (Turquía) toman asiento a la mesa del Consejo.

3. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Quisiera igualmente informar al Consejo que he recibido del representante de Turquía una carta que transmite otra carta dirigida al Presidente del Consejo por el Sr. Vedat Çelik, en la cual pide intervenir durante el debate. Si no hay objeciones de parte de los miembros del Consejo, me propongo invitar al Sr. Çelik a formular una declaración en el momento oportuno, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional.

Así queda decidido.

4. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Antes de conceder la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Chipre, primer orador inscrito, a quien tengo el honor de dar la bienvenida entre nosotros, quisiera rendir homenaje a la memoria del Arzobispo Makarios, fallecido súbitamente el 3 de agosto pasado.

5. Sr. CHRISTOPHIDES (Chipre) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, en primer lugar, deseo agradecerle sus condolencias por el fallecimiento de nuestro Presidente, el Arzobispo Makarios.

6. Desde la agresión turca contra Chipre en julio y agosto de 1974 y la continuada ocupación del 40% de su territorio por las fuerzas turcas, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad se han ocupado repetidamente del problema de Chipre. Tanto la Asamblea como el Consejo han establecido el marco dentro del cual debe lograrse un arreglo justo del problema. La Asamblea aprobó por unanimidad la resolución 3212 (XXIX), y las resoluciones 3395 (XXX) y 31/12. Solamente Turquía votó en contra de estas resoluciones. El Consejo aprobó, entre otras, también por unanimidad, las resoluciones 365 (1974), por la cual hizo suya la resolución 3212 (XXIX), y 367 (1975), por la cual estableció el proceso de negociación entre los representantes de las comunidades grecochipriotas y turcochipriotas en Chipre — la mayoría griega del 80% y la minoría turca del 18%. Estas y otras resoluciones instaron a todos los Estados a respetar la independencia, soberanía e integridad territorial de la República de Chipre, pidieron la cesación de toda interferencia extranjera y exigieron la retirada sin más dilación de todas las tropas extranjeras y el regreso inmediato de los refugiados a sus hogares en condiciones de

seguridad. También dispusieron la realización de negociaciones significativas y constructivas, bajo los auspicios personales y la conducción del Secretario General, entre los representantes de las comunidades grecochipriota y turcochipriota, con miras a lograr un arreglo político mutuamente aceptable basado en sus legítimos derechos. Es significativo que el párrafo inmediato al que se refiere a las negociaciones insta categóricamente a todas las partes a abstenerse de medidas unilaterales, especialmente aquellas que cambien la estructura demográfica de Chipre.

7. De todas las disposiciones de las resoluciones sobre Chipre, Turquía ha optado por respetar de labios para afuera sólo la que se refiere a las negociaciones. La preferencia demostrada por Ankara por esta disposición ha sido dictada por motivos ulteriores; ha tratado de oscurecer las disposiciones primordiales de las resoluciones que exigen el retiro de sus tropas de Chipre y el retorno de los refugiados a sus hogares — disposiciones que Turquía ha optado por ignorar —, diciendo que tal retiro y tal retorno están sujetos a los resultados de las negociaciones. Sin embargo, el propósito de las negociaciones está declarado sin ambigüedades en las resoluciones. Las negociaciones tratan solamente de los aspectos internos del problema y no del retiro de las tropas extranjeras ni del retorno de los refugiados a sus hogares, lo cual, de conformidad con las resoluciones, debe preceder y no seguir a las conversaciones, porque ¿cómo podría la población de Chipre, de cualquier origen que sea, llevar a cabo por sí misma la cesación de la agresión y de la ocupación de su país por una Potencia extranjera y en qué forma podría esperarse que negocie libremente su futuro con la presencia de un poderoso ejército de ocupación en su territorio y con el agonizante problema de 200.000 refugiados?

8. Al mismo tiempo, Ankara — que dicta la posición turcochipriota en las negociaciones — jamás ha permitido que se desarrolle un diálogo constructivo y significativo. El objetivo es obvio: en esta forma, Turquía puede consolidar su posición en la zona ocupada mediante la creación de hechos consumados y soslayando presiones de concesiones, haciendo correr la voz de que busca verdaderamente una solución al problema de Chipre mediante las conversaciones intercomunales.

9. Todas las conversaciones y negociaciones celebradas hasta ahora, dos años y medio después de su comienzo, no han cumplido con los requisitos esenciales de las negociaciones en virtud de las resoluciones pertinentes y, por consiguiente, no han producido resultado alguno. El único propósito que han servido ha sido el de ayudar a Turquía en sus esfuerzos por ocultar sus hechos consumados, con el pretexto de no perturbar las conversaciones.

10. En febrero pasado un clima de cierto optimismo respecto de la solución del problema se creó después de dos reuniones entre el Presidente de la República, el extinto Arzobispo Makarios, y el dirigente turcochipriota, Sr. Denktaş. En su última reunión, celebrada el 12 de febrero con la presencia del Secretario General, se acordaron algunas instrucciones, y esto fue considerado en el momento como un avance en las conversaciones intercomunales. Se convino que el objetivo común era la creación de un Estado federal independiente, no alineado y bicomunal,

en el que los principios fundamentales tales como la libertad de circulación, la libertad de asentamiento y el derecho de propiedad para todos los chipriotas, serían salvaguardados. También se acordó que el territorio bajo la administración de cada comunidad debía considerarse a la luz de la viabilidad o productividad económica y la propiedad de las tierras, y que las funciones y facultades del gobierno central serían las de salvaguardar y la unidad del país. Estas instrucciones tenían por objeto proporcionar a los interlocutores los términos de referencia sobre la base de los cuales debían negociar una solución política de los aspectos constitucionales y territoriales del problema chipriota, tal como se prevé en una de las disposiciones de las resoluciones sobre la cuestión de Chipre, dejando a Turquía la aplicación de aquellas disposiciones de las resoluciones que la afectan en forma exclusiva y que incluyen el retiro de las tropas extranjeras, la cesación de la interferencia extranjera y, consecuentemente, el regreso de los refugiados a sus hogares en condiciones de seguridad.

11. Mi Gobierno abrigaba en aquel momento serias dudas acerca de si el dirigente turcochipriota había prestado acuerdo a las instrucciones en forma genuina y de buena fe, o si lo había hecho por razones tácticas, en un esfuerzo por neutralizar las diversas presiones ejercidas sobre Turquía para que adoptara una actitud razonable y moderada con el fin de posibilitar algún progreso en las negociaciones. Sin embargo, en su deseo de lograr progreso, el lado grecochipriota tomó la decisión de largo alcance de presentar en las negociaciones de Viena un mapa tendiente a encontrar una solución bizonal del aspecto territorial del problema. Me permitiré recordar al Consejo en este sentido que el lado turco alegaba que el principal obstáculo planteado al avance de las negociaciones era la negativa de los grecochipriotas a aceptar una federación bizonal. El mapa se presentó después de haber recibido seguridades de Ankara y de los dirigentes turcochipriotas, por conducto de terceras partes, en el sentido de que el negociador turcochipriota respondería positivamente a tal mapa y que indicaría con claridad su posición en cuanto al aspecto territorial.

12. La aceptación de un sistema federado y la decisión de presentar un mapa en Viena sobre la base de una solución bizonal del aspecto territorial constituyeron, por cierto, considerables concesiones de parte de los grecochipriotas. No obstante, esta buena voluntad y moderación se desplomaron ante la intransigencia turca. El negociador turcochipriota, quebrando las seguridades que habían dado Ankara y los dirigentes turcochipriotas, no ofreció indicación alguna acerca de la posición de su parte sobre el aspecto territorial del problema. Expresó: “No he venido a Viena para devolver nada ni para indicar lo que nos proponemos mantener.” Además, en contravención de las directrices convenidas — que hablan claramente a favor de una federación dentro de la cual se salvaguardaría la unidad del Estado —, sus propuestas sobre el aspecto constitucional del problema preveían en realidad la creación de dos Estados separados y vagamente conectados. Las propuestas turcas tendían a lo sumo al establecimiento de una vaga confederación.

13. La actitud turca en las negociaciones prueba, fuera de toda duda razonable, que Ankara — que, como ya mencioné, dicta la posición turcochipriota en esas negocia-

ciones — no está genuinamente interesada en lograr un arreglo a través de ellas. Desde la aprobación de la resolución 367 (1975), por la que se estableció un proceso de negociaciones intercomunales, se celebraron varias series de conversaciones en Viena y Nueva York. Sin embargo, por una u otra razón, con un pretexto u otro, aun cabe lamentar que el lado turco, tres años después de la agresión turca contra Chipre y luego de dos años y medio de negociaciones, no haya dado indicación alguna de sus intenciones respecto de la cuestión territorial del problema de Chipre — problema de importancia primordial — y se haya negado a llevar adelante las negociaciones en la forma significativa y sustancial como lo disponen las resoluciones de las Naciones Unidas.

14. Ankara no procura una solución justa del problema de Chipre por medio de las conversaciones intercomunales, pero encuentra conveniente dar la apariencia de una negociación, ya que utiliza el proceso de negociaciones como cortina de humo para inducir a error a la opinión pública mundial, ganando tiempo para crear hechos consumados y consolidar la situación *de facto* derivada del uso de la fuerza.

15. Desde el comienzo de las conversaciones intercomunales, Ankara y su ejército de ocupación, en estrecha colaboración con los dirigentes turcochipriotas — sus títeres —, plantearon una declaración ilegal que tendía a la creación de lo que denominan “Estado Turco Federado de Chipre” y presentaron una supuesta constitución en virtud de la cual los grecochipriotas son considerados extranjeros, mientras que a los colonizadores turcos se los considera ciudadanos del “Estado” espurio.

16. Durante el mismo período el ejército de ocupación, mediante tácticas de despojo, humillación, hostigamiento y violencia física, expulsó de la zona bajo su control a la mayor parte de la población grecochipriota que había permanecido en la región del Karpas después de la segunda etapa de la invasión turca de agosto de 1974. Posteriormente, Ankara introdujo masivamente en la zona ocupada decenas de miles de colonos de Turquía, estableciéndolos en Chipre con fines de asentamiento permanente. Las casas, las tierras, las tiendas, las fábricas, los hoteles y todas las pertenencias de los 200.000 refugiados grecochipriotas — la tercera parte de la población de Chipre —, quienes por la fuerza de las armas se vieron impedidos de regresar a sus hogares y tierras ancestrales, se distribuyeron entre los colonos y los turcochipriotas trasladados del sur al norte, por persuasión o de otra manera, en procura de los objetivos políticos de Ankara. Además, se saquearon y profanaron iglesias, se destruyeron o se vendieron en el exterior tesoros arqueológicos y se cambiaron los nombres griegos de aldeas, ciudades, calles y localidades por otros de origen turco, en un esfuerzo premeditado por modificar artificialmente el antiguo carácter de la región. Es importante señalar también que la dirección postal del llamado “Estado Turco Federado de Chipre” es Mersin, una provincia de Turquía, y que su moneda es la lira turca y no la libra chipriota.

17. Los siniestros planes de Ankara contra Chipre se hacen cada vez más evidentes. Se propone borrar todo rastro de presencia grecochipriota en la parte ocupada de Chipre,

dividir la isla y anexarse *de facto* la región ocupada, cumpliendo así por el momento sus objetivos geopolíticos. Todas sus acciones ilegales e inhumanas están motivadas por este propósito general, y ninguna negativa de parte de funcionarios o embajadores turcos puede ocultar los verdaderos planes de Ankara, ya que sus actos hablan con mayor elocuencia que sus palabras.

18. Ankara recurre a diversas tácticas para alcanzar estos objetivos. Una de ellas es la creación de hechos consumados en forma gradual — conocida como la “táctica de las rebanadas” —, lo que permite a Ankara llevar adelante sus planes contra Chipre y su pueblo reduciendo al mínimo la reacción de los Estados individuales, las organizaciones internacionales y la opinión pública mundial. Otra consiste en dar seguridades a los Estados individuales y a las organizaciones internacionales, cuando ponen de manifiesto su preocupación por las medidas unilaterales propuestas por Turquía, en el sentido de que no tiene la intención de adoptar tales medidas. Al propio tiempo, sin embargo, las lleva a la práctica sin traba alguna aunque, tal vez, con alguna demora. Una táctica más de las que emplea Ankara es crear una crisis planteando exigencias excesivas que, a raíz de presiones internacionales o de otro tipo, reduce luego a un nivel un tanto menor para alivio de todos, excepto, por supuesto, el desafortunado pueblo de Chipre, porque, en el ínterin, Ankara habrá vuelto a infringir los legítimos derechos de los chipriotas y habrá llevado adelante sus planes expansionistas en contra de la República de Chipre. La cuarta maniobra táctica de Ankara es su juego preferido de traspasar la responsabilidad de sus acciones o inacciones sobre los hombros de los dirigentes turcochipriotas y viceversa, según el momento y la situación dados. Esta táctica ya debe haberse convertido en algo tan evidente ahora como para no engañar a nadie, puesto que es bien sabido quién manda en la región ocupada: es Ankara, mediante sus 40.000 soldados, sus tanques y sus bayonetas.

19. La decisión del Gobierno turco de colonizar la nueva ciudad de Famagusta, anunciada por el Primer Ministro turco, Sr. Ecevit, el 20 de julio de 1977, y que ha tenido una expresión tangible en la visita al lugar realizada por el entonces Primer Ministro Adjunto de Turquía, Sr. Gunes, ha constituido la culminación de la política turca de hechos consumados y del desprecio de Ankara por las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Chipre. Si se permite que continúe aún esta nueva actitud provocativa turca, será el golpe de gracia para las conversaciones intercomunales.

20. Es un hecho bien establecido que la nueva ciudad de Famagusta, que no estaba incluida dentro de la planeada línea de Atila — pero cuyos habitantes huyeron aterrorizados ante el avance de los tanques turcos — fue cercada y cerrada por el ejército turco, tras la segunda fase de la agresión turca en agosto de 1974 y nadie pudo entrar allí por orden del comandante militar turco. Se creó justificadamente la impresión general, ciertamente cultivada por Ankara, de que la nueva ciudad de Famagusta permanecería cerrada y sería devuelta a sus legítimos habitantes.

21. En las Naciones Unidas, se esperaba generalmente que ello ocurriría en noviembre de 1974 y, cuando esto no se materializó, que se produciría al comenzar las conversaciones intercomunales en 1975, como primer paso de

Ankara para el arreglo del problema de Chipre. En contra de ese entendimiento general, el Primer Ministro turco, Sr. Ecevit, según la agencia Reuter, declaró el 20 de julio de 1977, después de una reunión del Gabinete, que su

“Gobierno provisional estaba empezando los preparativos para reactivar el sector moderno del puerto chipriota de Famagusta, que ha estado cerrado desde la intervención turca de 1974”.

Declaró además que

“debido a que la zona se mantenía cerrada, se daba la impresión de que Turquía la había puesto a la vista de todos como una concesión para la solución del problema de Chipre”

y añadió que su Gobierno “había empezado a hacer lo posible para borrar esta impresión”. Durante los días siguientes, el Primer Ministro Adjunto turco, Sr. Gunes, visitó la nueva zona de Famagusta y dio la luz verde para la colonización de la ciudad. Esta fue aún otra manifestación de que todas las decisiones importantes en la zona ocupada de Chipre son adoptadas por el Gobierno turco de Ankara y no por los dirigentes turcochipriotas.

22. Puesto que la devolución de Famagusta a sus dueños legítimos es uno de los requisitos básicos para cualquier arreglo acordado del problema de Chipre — lo cual es bien sabido por el Gobierno turco —, la anunciada colonización de Famagusta y el comienzo de este proceso lleva a la indiscutible conclusión de que Turquía no aspira a una solución del problema de Chipre a través de las conversaciones. Esta medida de Turquía arroja graves dudas en cuanto a si Ankara tuvo alguna vez la intención de hacer alguna concesión en las conversaciones intercomunales y pone seriamente en tela de juicio su sinceridad para con aquellos a los que ha estado asegurando que finalmente devolvería la nueva zona de Famagusta a sus dueños legítimos.

23. Pese a las seguridades dadas en julio por el Gobierno turco, en respuesta a presentaciones hechas a Ankara, de que no llevaría adelante la colonización de la ciudad clausurada de Famagusta y de que las decisiones del Gobierno de Ecevit no obligaban al nuevo Gobierno turco, a mediados de agosto el ejército turco abrió a la colonización parte de la ciudad clausurada, conocida como el sector de Constantia. El hotel Constantia, propiedad grecochipriota, en ese sector fue abierto como escuela de hctelería y se anunciaron planes para habilitar, a partir del 1º de septiembre, 100 apartamentos vecinos y locales para negocios. Se retiraron los carteles con los nombres griegos de las calles en el sector de Constantia, para reemplazarlos por nombres turcos. Más ominoso aún es el hecho de que la avenida J. F. Kennedy — que evidentemente no es un nombre griego —, vía principal del sector moderno, que se encuentra fuera del sector de Constantia y corre todo a lo largo de la ciudad nueva, haya recibido el nuevo nombre de “Sanjar Pasha Kadesi”, habiéndose colocado 20 carteles con ese nuevo nombre a lo largo de la avenida. Además, en estas últimas semanas, se ha observado a trabajadores turcos dentro de la clausurada ciudad nueva ocupados activamente en la reparación de los semáforos y cabinas telefónicas, en

un esfuerzo evidente de preparar la ciudad a fin de recibir a sus nuevos ocupantes ilegítimos.

24. La información precedente procede de fuentes fidedignas, sobre la base de datos directos, así como de declaraciones comunicadas en forma autorizada de autoridades turcas y turcochipriotas. Estoy seguro de que la Secretaría de las Naciones Unidas podrá confirmar esos datos, si se le pide que informe al Consejo.

25. A fin de que el Consejo pueda evaluar mejor esta ominosa situación, citaré algunas de las declaraciones a las que me he referido y algunas informaciones de prensa.

26. El dirigente turcochipriota Sr. Denктаş declaró el 23 de julio de 1977:

“Varosha está dentro del Estado Turco Federado. No puede quedar como una ciudad fantasma. Será utilizada por nuestro pueblo y su mantenimiento quedará así asegurado. Todos los que no sean griegos ni grecochipriotas que tengan propiedades en ese sector podrán reanudar sus actividades allí.”

Según otra declaración hecha por el Sr. Kotak, que se llama a sí mismo “Ministro del Estado Turco Federado de Chipre”,

“planes para la colonización de Famagusta fueron formulados, y los correspondientes trabajos empezaron cuando el Sr. Ecevit estaba en el poder (en 1974) y fueron completados durante el Gobierno del Sr. Irmak. En la primera etapa, se asentaron refugiados en los barrios occidentales de la ciudad.”

El 24 de julio, el Sr. Gunes declaró:

“Mientras yo actuaba como representante del Gobierno turco, tratamos sobre todo el problema de Maras (Varosha) — conocida también con el nombre de Famagusta. La decisión de abrir Maras al pueblo se llevará a cabo ahora. . . . Todo el mundo había pensado que el barrio Maras de Magosa (Famagusta) se encontraba fuera del sector turcochipriota. Esa errónea convicción ha cambiado probablemente durante mi visita.”

El así llamado alcalde de Famagusta, Sr. Bora Atun, dijo el 3 de agosto de 1977 que “continuará ayudando a las autoridades del Estado Turco Federado a instalar en Varosha a turcochipriotas desplazados”.

27. El 13 de agosto de 1977, el diario *Günaydin* de Istanbul anunció que la nueva ciudad de Varosha quedaría “abierta a los turistas y para ser habitada dentro de poco”. El mismo periódico informó el 17 de agosto que el primero de los ocho sectores en que había sido dividida por las autoridades la nueva ciudad de Famagusta, es decir, el situado alrededor del hotel Constantia, estaba abierto para ser ocupado y expresaba: “las operaciones de reparación se llevan a cabo rápidamente en los otros sectores de la ciudad”. El denominado Ministro de Vivienda y Rehabilitación del Estado Turco Federado, como se le llama, Sr. Haki Atun, confirmó el 18 de agosto que Varosha había sido dividida en ocho sectores y anunció que “el sector

situado alrededor del Hotel Constantia, incluyendo una manzana con un centenar de viviendas, se inauguraría oficialmente el 1º de septiembre de 1977” — es decir, mañana.

28. El 16 de agosto de 1977, el dirigente turcochipriota, Sr. Denktaş al dirigirse a los turcochipriotas y turcos en Famagusta,

“subrayó la resolución existente respecto a Famagusta y declaró que Varosha es para los turcochipriotas de igual importancia que Kyrenia y Nicosia, y concluyó expresando que ni una sola pulgada de territorio sería entregada a la parte grecochipriota”.

29. Un extracto del *Sunday Times* del 14 de agosto de 1977 es igualmente revelador al respecto:

“... el hotel Constantia, de propiedad griega, situado al sur de la antigua ciudad amurallada de Famagusta, fue inaugurado como escuela de hotelería y se anunciaron planes para poblar unos pocos bloques de grandes departamentos. “En realidad, la administración Denktaş comenzó a poblar Varosha mucho tiempo atrás. Antes del conflicto, unos 5.000 turcochipriotas vivían en la parte antigua de la ciudad ...

“Bora Atun, alcalde de la ciudad, expresó que la población turcochipriota de Famagusta alcanza actualmente a ‘cerca de 25.000 personas’. Dijo que la mayoría en los alrededores de Varosha, en lo que anteriormente fueran casas de griegos. Alrededor de dos quintas partes de la ciudad han sido así ocupadas. El resto, manifestó, estaba constituido por la línea de hoteles a lo largo de la playa, y la zona portuaria y residencial detrás de aquéllos.

“... ”

“La administración dividió a Varosha en ocho distritos, los cuales, expresan los funcionarios, serán inaugurados paso a paso” — la táctica habitual de Turquía — “a medida que avancen las reparaciones. El hotel Constantia, la escuela de hotelería, y sus alrededores son el primer paso, manifestaron.”

30. Acabo de recibir un telegrama que contiene una declaración formulada por el Sr. Çağlayangil el 30 de agosto — es decir, ayer — sobre la cuestión de Famagusta. Dice así:

“No es apropiado que los grecochipriotas soliciten una reunión especial del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con relación al distrito de Maras Varosha. Resulta difícil discernir el propósito de recurrir al Consejo de Seguridad en relación con el distrito Maras, ya que no hay otros cambios más que la apertura del hotel Constantia, que estuvo en reparaciones durante los dos últimos años, como escuela de administración hotelera. No es apropiado que los grecochipriotas recurran al Consejo de Seguridad con este pretexto.”

Pero luego continúa:

“Este es un distrito bajo la administración del Estado Turco Federado de Chipre. Este distrito no se diferencia de otros distritos del Estado Turco Federado.”

31. Permítaseme recordar al Consejo a este respecto que, desde el momento mismo de su creación, el establecimiento de este falso Estado no ha sido reconocido por nadie, fue repudiado por el Consejo en su resolución 367 (1975) y fue condenado por la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los países no alineados. Las implicaciones de las declaraciones del Sr. Çağlayangil son por demás evidentes, en el sentido de que significan que no hay intenciones de no proceder a la anunciada colonización. La responsabilidad de Turquía, como Potencia ocupante respecto de Famagusta, así como del resto de la zona ocupada de Chipre, es evidente, como lo son sus intenciones de proceder, cuando lo considere oportuno, a la colonización de la nueva ciudad de Famagusta.

32. Es a la luz de estos ominosos acontecimientos a que me he referido que mi Gobierno ha solicitado una reunión urgente del Consejo de Seguridad, esperando que este órgano habrá de adoptar medidas rápidas y eficaces para detener y revertir el proceso de la colonización de Famagusta, el cual — además de las otras repercusiones serias — privaría de todo contenido a las conversaciones intercomunales y haría imposible hallar una solución al problema de Chipre. A este respecto, sería pertinente hacer referencia a la declaración formulada el 22 de julio, en nombre del Secretario General, Sr. Waldheim:

“El Secretario General está preocupado por la declaración formulada por el Sr. Ecevit, cuando era todavía Primer Ministro, con respecto a las medidas propuestas en relación a Varosha. Estas medidas, de llevarse a cabo, crearían ciertamente una situación grave y tendrían un efecto negativo sobre el porvenir del proceso de las negociaciones.”

33. Antes de decidirse a plantear con urgencia esta cuestión al Consejo de Seguridad, mi Gobierno agotó todos los medios diplomáticos posibles a fin de salvar a la ciudad de Famagusta de la amenaza de colonización. Mi Gobierno recurrió al Consejo sólo cuando resultó por demás claro, en base a la evidencia disponible, que la gradual y sistemática colonización de Famagusta había comenzado y después que repetidas presentaciones ante Ankara no produjeron los resultados buscados.

34. Con toda sinceridad y seriedad, debo prevenir solemnemente que la amenaza de colonización de Famagusta — de permitirse su continuación — constituiría un golpe mortal para las perspectivas de una solución pacífica del problema de Chipre. El hecho de que la zona en cuestión no es de tamaño muy grande — aunque viven allí 50.000 personas — y que no se lucha en ese sitio en la actualidad, no debe llevarnos a ignorar la sombría situación, que equivaldría a una extensión y agravamiento de la agresión existente, en flagrante violación del derecho internacional, las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Chipre, los Convenios de Ginebra de 1949, la Convención europea de derechos humanos — de la cual Turquía y Chipre son signatarias — y el Acta Final de la Conferencia de Helsinki. En verdad, esta situación presenta semejanzas notables — y comprende las mismas cuestiones y principios — por un lado, con el proceso de bantustanización en Sudáfrica y, por el otro, con los asentamientos en otra región bajo ocupación extranjera, en la inmediata vecindad de mi

propio país que, con toda justicia, provocan firmes protestas y condenas de parte de numerosos países, en numerosos órganos de las Naciones Unidas y en otros foros.

35. A mi juicio, este órgano tiene tanto el derecho como la obligación de adoptar medidas eficaces para que sus propias resoluciones sean respetadas y aplicadas, y para asegurar que la situación no habrá de sufrir un mayor deterioro, dando como resultado una ruptura de la paz en Chipre y en la región. La situación en Chipre es muy crítica y está preñada de graves peligros para la paz en toda la región. El Gobierno de Chipre estima que no se puede seguir demorando más la aplicación de las resoluciones 3212 (XXIX), 3395 (XXX) y 31/12 de la Asamblea General y la resolución 367 (1975) del Consejo de Seguridad, si ha de salvaguardarse la paz en Chipre.

36. Si se sigue mostrando tolerancia con respecto a las acciones ilegales y arbitrarias de Turquía, se complicará el problema al extremo de que se volverá insoluble y tendrá gravísimas consecuencias para la paz y la seguridad en toda la región. Medidas preventivas — pero necesarias — del Consejo de Seguridad con respecto a Famagusta, deben adoptarse como primer paso urgente hacia la aprobación de disposiciones prácticas para la aplicación de las resoluciones sobre Chipre, especialmente la resolución 365 (1974) por la cual el Consejo hizo suya la resolución 3212 (XXIX) de la Asamblea General e instaba a las partes interesadas a que la aplicaran tan pronto como fuera posible. A este respecto, deseo recordar al Consejo la resolución 31/12 en la que la Asamblea General

“Expresa la esperanza de que el Consejo de Seguridad estudie los pasos apropiados para la aplicación de su resolución 365 (1974) de 13 de diciembre de 1974”.

37. Por lo tanto, mi Gobierno hace un llamamiento al Consejo de Seguridad para que asuma con urgencia las responsabilidades que le adjudica la Carta y tome las medidas eficaces que exige la situación y que, en primer lugar, detendrían el proceso de colonización de la nueva ciudad de Famagusta y, en segundo lugar, asegurarían la aplicación inmediata y efectiva de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Chipre, especialmente de las disposiciones en que se pide a todos los Estados que respeten la soberanía, independencia e integridad territorial de la República de Chipre, la cesación de toda interferencia exterior en sus asuntos, y la retirada de todas las tropas extranjeras y el regreso de los refugiados a sus hogares en condiciones de seguridad.

38. Sólo mediante estas medidas eficaces, tanto con respecto al problema de Chipre en general como, específicamente, a la cuestión inmediata provocada por la situación en Famagusta, el Consejo, como guardián de la paz y la seguridad internacionales, ha de cumplir con sus responsabilidades. El pueblo defraudado de Chipre espera ansiosamente.

39. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): El próximo orador es el representante de Grecia, a quien cedo la palabra.

40. Sr. PAPOULIAS (Grecia) (*interpretación del francés*): Sr. Presidente, permítame que le presente las felicitaciones

más calurosas de mi delegación en oportunidad de asumir usted la Presidencia del Consejo de Seguridad. Sus eminentes calidades, su prestigio y su gran experiencia en los asuntos de las Naciones Unidas nos garantizan que llevará usted a feliz término nuestros debates. Mi delegación y yo, personalmente, nos alegramos de ver al representante de Francia, un gran país con el que Grecia tiene vínculos históricos de estrecha y profunda amistad, presidir el Consejo. Deseo también agradecer al Consejo por haberme permitido participar en este debate.

41. En lo que se refiere a la delegación de Chipre, quisiéramos rendir homenaje a la memoria del primer Presidente de la República de Chipre, el Arzobispo Makarios, cuya desaparición ha lamentado toda la comunidad internacional.

42. El Consejo se reúne apenas dos meses después de la serie de sesiones realizadas en junio de este año, durante las cuales, mediante su resolución 410 (1977), renovó el mandato de la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre. Si ha sido necesario convocar nuevamente al Consejo en un plazo tan breve sobre la situación de Chipre, es debido al grave deterioro de la situación en la isla, por la nueva amenaza de un hecho consumado cuyo comienzo de ejecución por parte de los turcos ya observamos. Me refiero, naturalmente, al siniestro hecho de la colonización de la zona bajo ocupación militar turca, y especialmente a la intención del Gobierno turco de colonizar la ciudad de Famagusta.

43. El Ministro de Relaciones Exteriores de Chipre, Sr. Christophides, acaba de presentar al Consejo, en forma muy convincente y dando pruebas concretas, las razones que han movido al Gobierno de Chipre a recurrir al Consejo. En cuanto a mi Gobierno, declaro que esta solicitud cuenta con el apoyo más cabal de Grecia.

44. No voy a repetir lo que dije muy elocuentemente el Sr. Christophides. Sin embargo, pediré la indulgencia del Consejo pues debo señalar la situación alarmante creada por el intento turco de colocarnos ante un nuevo hecho consumado al colonizar la ciudad de Famagusta.

45. En efecto, nos vemos obligados a comprobar que después de tres años de la invasión turca en Chipre, que ha dado como resultado la ocupación militar del 40% del territorio de la República, así como la creación de un enorme problema de refugiados cuya cifra excede los 200.000, Turquía, en lugar de acatar las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, en primer término, intensifica las violaciones del derecho internacional y de los derechos humanos y la agresión contra la República no alineada de Chipre; en segundo término, coloca deliberadamente nuevos obstáculos en la vía de la negociación y de la paz y, tercero, agrava la crisis de Chipre que, como lo reconoce la resolución 31/12 de la Asamblea General, pone en peligro la paz y la seguridad internacionales.

46. Me referiré brevemente a estas tres cuestiones.

47. No es necesario que me explaye en las razones por las cuales la actuación de Turquía en la zona ocupada de la isla

es contraria al derecho internacional y a la Declaración Universal de Derechos Humanos. La expulsión, mediante el terror, de los habitantes de sus hogares ancestrales y la expropiación de sus bienes constituyen por sí mismas una grave infracción de las disposiciones de la Carta y de las normas y principios de la comunidad internacional. Estos actos son, igualmente, contrarios a las disposiciones del Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra. Por último, están en contradicción flagrante con la disposición específica del párrafo 6 de la resolución 3395 (XXX) de la Asamblea General, en la que se pide a las partes que se abstengan de toda medida unilateral, incluyendo la modificación de la estructura demográfica de Chipre.

48. Esta es, lamentablemente, la inadmisibles situación de Chipre. Como si esto no fuera suficiente el Presidente del Gobierno provisional de Turquía, Sr. Ecevit, declaró el 20 de julio de este año:

“Mi Gobierno provisional está empezando los preparativos para reactivar el sector moderno del puerto chipriota de Famagusta, que ha estado cerrado desde la intervención turca de 1974. Debido a que la zona se mantenía cerrada, se daba la impresión de que Turquía la había puesto a la vista de todos como una concesión para la solución del problema de Chipre. Mi Gobierno ha empezado a hacer lo posible por borrar esta impresión”¹.

49. Luego, el actual Gobierno de Turquía, continuando la aplicación de la “táctica de las rebanadas”, ha pasado a ocupar edificios de la ciudad y a cambiar los nombres de las calles, comenzando por la avenida J. F. Kennedy, que ahora es la avenida del General Sanjar. Además, se ha declarado que el 1° de septiembre comenzará la colonización sistemática de la ciudad. Uno se asombra en verdad de la facilidad con que la parte turca cree estar en libertad de adueñarse de enormes inversiones grecochipriotas y de propiedades donde vivía una población grecochipriota de unas 50.000 almas, o sea, la cuarta parte de la cifra actual de los refugiados, como si no existiera un orden internacional, como si el derecho de propiedad no fuese reconocido, como si la fuerza militar del ocupante pudiera reemplazar a toda noción de legalidad. No parecería que viviéramos en el mundo que la Carta de las Naciones Unidas quiso asegurar a todos los pueblos, sino en los tiempos tenebrosos del pasado.

50. Esto me lleva al segundo punto de mi declaración, a saber, el efecto que tendrá la acción turca en las negociaciones entre las comunidades. No se exagera mucho al decir que este efecto podría ser desastroso. El Consejo sabe muy bien que las negociaciones entre las comunidades sobre el problema de Chipre deben conducir, entre otras cosas, a un arreglo de la cuestión fundamental relativa al aspecto territorial, que está vinculado con el regreso de los refugiados a sus hogares. Las cinco series de negociaciones intercomunales efectuadas en Viena desde abril de 1975, bajo los auspicios del Secretario General, y la nueva serie de conversaciones entre las comunidades, celebradas entre el 31 de marzo y el 7 de abril de 1977, no constituyen sino un esfuerzo por llevar a la parte turca a una negociación seria

sobre el aspecto territorial, lo que ha evitado siempre hacer bajo distintos pretextos que el Consejo conoce muy bien.

51. Por el contrario, la Potencia ocupante ha tratado de perpetuar los hechos consumados en Chipre y crear, mediante tácticas dilatorias, situaciones llamadas irreversibles. Ahora bien, la suerte de la ciudad cerrada de Famagusta constituye un elemento capital de las negociaciones entre las comunidades. Al colonizar Famagusta, la parte turca no hace sino expresar su voluntad de vaciar estas negociaciones de todo contenido y quitar toda significación a cualquier diálogo futuro. El propio Secretario General reconoció inmediatamente el peligro de la acción turca en esta declaración hecha en su nombre el 22 de julio:

“El Secretario General está preocupado por la declaración formulada por el Sr. Ecevit, cuando era todavía Primer Ministro, con respecto a las medidas propuestas en relación a Varosha. Estas medidas, de llevarse a cabo, crearían ciertamente una situación grave y tendrían un efecto negativo sobre el porvenir del proceso de las negociaciones”¹.

52. Cabe preguntarse realmente si los turcos no desean colocar obstáculos infranqueables a las negociaciones entre las comunidades a fin de hacerlas imposibles. Nosotros, por nuestra parte, deseamos que se pueda evitar lo irreparable. Sin embargo, hay que destacar que la actitud negativa turca constituye un notable contraste con la voluntad expresada reiteradamente y con la reciente carta de fecha 23 de agosto de 1977 dirigida al Representante Especial del Secretario General en Chipre, Sr. Pérez de Cuéllar, por el negociador grecochipriota, Sr. Papadopoulos, de que las negociaciones entre las comunidades deberían reanudarse. También constituye un contraste con los esfuerzos incansables del Secretario General, a quien expresamos todo nuestro agradecimiento y aprecio, así como con los demás esfuerzos internacionales destinados a un arreglo pacífico del problema de Chipre.

53. Pero sería un grave error creer que podría imponerse a Chipre una solución por la fuerza y por la presencia de un ejército extranjero de ocupación, y que la comunidad internacional admitiría una situación que violaría en forma flagrante los principios de la Carta, especialmente el que dispone la inadmisibilidad de la adquisición de territorios por la fuerza, así como los principios de la Declaración de Helsinki. De esa manera se correría el riesgo de aplazar indefinidamente el arreglo de la cuestión de Chipre y de hacer más aguda aún una situación que en las resoluciones de las Naciones Unidas ya se considera como un peligro para la paz y la seguridad internacionales. A fin de evitar esta posibilidad, confiamos en que el Consejo condenará todo intento de colonización de Famagusta, así como del resto de la zona ocupada militarmente de Chipre y exigirá, tomando las disposiciones necesarias, que el Gobierno turco, puesto que es el responsable de la suerte del territorio ocupado, renuncie a toda acción de esta naturaleza y se atenga a las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, con miras a un arreglo pacífico del problema.

54. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): El próximo orador es el Sr. Vedat Çelik, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

¹ Citado en inglés por el orador.

55. Sr. ÇELİK (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, quisiera agradecer a usted y a todos los miembros del Consejo que me hayan dado la oportunidad hoy de presentar al Consejo las opiniones del lado turcochipriota sobre las cuestiones que hoy estamos debatiendo.

56. Acabamos de oír dos declaraciones bastante prolongadas del representante grecochipriota y del representante griego con respecto a lo que ellos consideran la situación prevaleciente en la isla. En estas circunstancias, me quedan dos alternativas: hacer una prolongada declaración ocupándome de cada una de las cuestiones que han planteado y presentar en detalle los hechos verdaderos con respecto a cada caso, o limitarme a hacer una breve presentación de las realidades tales como son en Chipre, dando la oportunidad al Consejo de hacer una evaluación de lo que es realmente en la actualidad la situación de la isla.

57. En vista del hecho de que en reuniones anteriores del Consejo y de la Asamblea General en todas las oportunidades hemos escuchado a los dos representantes decir las mismas cosas y presentar las mismas alegaciones sin fundamento, y considerando que hemos contestado cada una de estas alegaciones suscitadas, me propongo hoy tomar la segunda alternativa y ser tan breve como sea posible.

58. Para comenzar, sería muy pertinente preguntar por qué el Consejo se ha reunido en este momento para considerar una vez más la cuestión de Chipre. No llevo a comprender la necesidad de tal reunión. No parece haber razón válida alguna para ocupar el valioso tiempo del Consejo simplemente para oír una vez más lo que se ha repetido en este foro en muchas ocasiones durante los últimos años. Esta práctica de ninguna manera puede facilitar la solución del problema de Chipre ni contribuir a la celebración de negociaciones intercomunales significativas.

59. Sin duda sabemos todos que no hay lucha en Chipre. No ha habido lucha por más de dos años, y el hecho de que haya una estabilización sustancial con respecto a la situación de seguridad se ha visto confirmado por el último informe del Secretario General /S/12342/, de 7 de junio de 1977, así como por una resolución del Consejo de Seguridad, la resolución 410 (1977), del 15 de junio pasado. No hay peligro para la vida, no hay amenaza para la paz en la región, ni ha habido ningún avance ni movimiento de las fuerzas armadas turcochipriotas. Por ende, no puede tratarse de un cambio en el *statu quo ante*. ¿Por qué se consideró entonces necesario convocar a esta reunión del Consejo?

60. La respuesta a esta pregunta, me parece, puede advertirse en una declaración política reciente formulada por el dirigente interino grecochipriota, Sr. Spyros Kyprianou, el 20 de agosto de 1977. Durante una entrevista con la agencia France Presse, dijo: "Nuestro objetivo es mantener nuestro problema siempre en el foco de la atención internacional y asegurar que se ejerza la máxima presión sobre Turquía". Esto fue una confirmación de su declaración anterior, formulada durante un discurso que pronunció en Nicosia el 22 de julio de 1977, cuando dijo que "el problema de Chipre debe permanecer vivo en la conciencia del pueblo y suscitar el interés internacional"

61. Por lo tanto, el motivo ulterior de los grecochipriotas al solicitar una reunión del Consejo de Seguridad es bien claro. Evidentemente, el recurso actual se ha visto impulsado por consideraciones políticas internas. Sin embargo, es lamentable que los intereses a largo plazo de Chipre en su conjunto sean sacrificados por los dirigentes grecochipriotas en aras de ventas políticas personales a corto plazo.

62. Aparentemente, el pretexto de esta reunión es la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Chipre y la supuesta colonización masiva de Maras, conocida también como Varosha, una ciudad ubicada totalmente dentro de las fronteras del Estado Turco Federado y bajo nuestra jurisdicción.

63. No es la primera vez que el representante grecochipriota plantea aquí la cuestión de la aplicación de resoluciones anteriores. Nuestras opiniones y la posición sobre el tema ya han sido expresadas y de ellas ha quedado constancia en varias oportunidades. Por lo tanto, no tengo la intención de repetir en detalle lo que ya dije antes y lo que ya consta. Bastará simplemente volver a declarar que esas resoluciones fueron adoptadas en nuestra ausencia, sin dar al lado turcochipriota una justa audiencia, por lo cual en la mayoría de los casos ellas no pueden reflejar la verdadera situación en la isla. Muchas de ellas han sido afectadas, enmendadas o resultaron obsoletas por hechos subsiguientes acaecidos en Chipre, así como por acuerdos mutuamente aceptados durante las conversaciones intercomunales.

64. Nuestro principal objetivo en esta coyuntura debe ser el de fomentar y promover las conversaciones intercomunales con miras a lograr una solución justa y mutuamente aceptable, y no el de enzarzarnos en una lucha política fútil en los foros internacionales.

65. El lado turcochipriota siempre ha estado y está a favor de las conversaciones intercomunales. Esperamos que, a pesar de hechos recientes acaecidos en el sur, que han causado una interrupción temporal en el proceso de las negociaciones, sea posible que las conversaciones se reanuden en un futuro próximo sobre la base de un acuerdo mutuamente convenido y es nuestro ferviente deseo de que esta vez ellas sean más constructivas y fructíferas.

66. Es interesante que mi distinguido colega del sur, el Sr. Christophides, no se haya explayado lo suficiente hoy sobre esta cuestión; quizá él sabe y aprecia que el recurrir ahora al Consejo es incompatible con su profesada disposición a reanudar las conversaciones. Sin embargo, el constante recurrir de los grecochipriotas a los foros internacionales, incluyendo el Consejo de Seguridad, es — como he dicho — incompatible con tales negociaciones y no crea un clima apropiado para las mismas.

67. Es también pertinente observar aquí que la continuada imposición de un bloqueo económico por la administración grecochipriota contra la comunidad turcochipriota y las exaltadas declaraciones hechas por sus dirigentes, no han contribuido a la creación de un clima propicio para la normalización. Además, nuestras propuestas tendientes a reunir a las dos comunidades y a fomentar la cooperación entre las dos administraciones — tales como el estableci-

miento de un gobierno mixto de transición y nuestros ofrecimientos para administrar conjuntamente algunos servicios — lamentablemente han sido rechazadas por el lado griego.

68. En cuanto a Maras, o Varosha, en absoluto podemos entender por qué el lado grecochipriota ha optado por crear tal conmoción sobre esta cuestión. La realidad es que Maras está situada dentro de las fronteras del Estado Turco Federado de Chipre y está sujeta al exclusivo control y jurisdicción de las autoridades turcochipriotas. Nuestros derechos sobre esta zona no pueden ser tema de regateo con el lado grecochipriota. Sin embargo, en este momento y en estas circunstancias quisiera informar al Consejo que no hay “colonización masiva” o reasentamiento en proceso en Maras, como ha sido alegado por el representante grecochipriota y sobre lo cual se basa la presente acción.

69. La utilización del edificio de un hotel en el norte de la zona como una escuela de hotelería, cuya preparación comenzó hace más de dos años, y la asignación de varias casas y departamentos de la vecindad al personal y alumnos de la escuela, no tendría que dar lugar a una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad. Los grecochipriotas deben comprender que el problema de Chipre no puede ser resuelto recurriendo indebidamente a las Naciones Unidas y a otros foros internacionales de vez en cuando. El problema de Chipre sólo puede resolverse mediante negociaciones significativas entre las dos comunidades.

70. Como ya lo he declarado, el lado turcochipriota siempre ha estado y está dispuesto a comenzar negociaciones con miras a encontrar una solución realista. Una solución realista será la que reconozca a la comunidad turcochipriota — hasta ahora la parte sufriente — iguales derechos que a los grecochipriotas; sería una solución que asegure una condición de igualdad a la comunidad turcochipriota y una efectiva participación, sobre una base de igualdad, en el gobierno y en la administración del futuro Estado Federal.

71. El camino hacia una solución será inevitablemente largo y arduo. Sin embargo, con paciencia y perseverancia, no hay razón para que no pueda hallarse una solución mutuamente aceptable para Chipre en un futuro próximo.

72. Lamento decir que la declaración formulada por el Sr. Christophides que el Consejo acaba de escuchar, no da lugar a optimismo, porque todavía prefiere hablar de “minorías” y “mayorías” en Chipre, y trata de presentar el problema de Chipre como un problema entre un Chipre griego y Turquía. El problema de Chipre es un problema intercomunal y sólo puede ser resuelto mediante negociaciones en un pie de igualdad entre las dos comunidades.

73. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): El siguiente orador es el representante de Turquía, a quien cedo la palabra.

74. Sr. TÜRKMEN (Turquía) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, ante todo deseo decir que es un gran privilegio para mí participar en una reunión del Consejo de Seguridad presidida por usted. Su experiencia diplomática y sus aptitudes son muy apreciadas y estoy seguro que bajo su

hábil dirección el Consejo podrá concluir sus deliberaciones en una forma que no ha de obstaculizar sino que, por el contrario, ha de aumentar las posibilidades de negociaciones sustantivas y productivas entre las dos comunidades de Chipre.

75. Debo expresar que lamento profundamente la declaración formulada por mi colega el representante de Grecia, que, verdaderamente, no ha estado acertado al referirse a las violaciones de derechos humanos por Turquía o al querer darnos lecciones de comportamiento civilizado. Es ya un hecho histórico que el principal culpable de la continuada tragedia de Chipre es Grecia precisamente. Su historial, lleno de violencia, de invasiones militares y de agresiones, de hechos consumados, de intentos de asesinato y de continuas intrigas contra Chipre, debiera ejercer cierta moderación sobre el representante de Grecia.

76. Debo expresar que la solicitud grecochipriota de una reunión urgente del Consejo de Seguridad es, por decir lo menos, desconcertante. El Consejo ha debatido en detalle la situación en Chipre hace apenas dos meses y medio. Lo hizo sobre la base del informe del Secretario General, quien señaló que la isla gozaba de calma y tranquilidad. Esto es lo que él dijo:

“La situación en Chipre ha estado tranquila durante el período que se examina, especialmente desde las reuniones entre los dirigentes de las dos comunidades que se celebraron el 27 de enero en presencia de mi Representante Especial y el 12 de febrero de 1977 en mi presencia. Por tanto, tres años después de los acontecimientos de 1974, se ha desarrollado y se mantiene una tendencia sustancial hacia la estabilización de la situación en materia de seguridad.” [S/12342, párr. 51.]

77. Cabría preguntarse qué ocurrió desde el 15 de junio que justifique una solicitud de reunión urgente del Consejo. La respuesta es “nada”. La isla sigue gozando de una calma y una tranquilidad sin precedentes. El único acontecimiento importante del período fue la muerte del Arzobispo Makarios. Eso ha abierto el camino a una lucha por el poder que todavía no se ha resuelto, y parece que recurrir al Consejo forma parte de las tácticas desplegadas por un sector para demostrar que es más activista y militante que los otros.

78. Es fácil convocar una sesión del Consejo de Seguridad, pero será muy difícil demostrar que se ha producido un serio empeoramiento de la situación de la isla. En realidad, la única prueba que los grecochipriotas han podido exhibir es la decisión de las autoridades del Estado Turco Federado de Chipre de utilizar un viejo hotel del sur de Famagusta como centro de administración hotelera. Al presentar una queja tan increíble parecen olvidar que el norte de la isla se encuentra bajo el control y la administración de la comunidad turcochipriota y el sur de la comunidad grecochipriota. No parecen comprender ni advertir que lo que haga la comunidad turca en la zona que controla no les concierne.

79. En lo que se refiere a Turquía, su posición ha quedado formulada en una declaración de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, que ya citó el Sr. Christophides,

representante de la comunidad grecochipriota. No veo cómo puede impugnar esa declaración. Plantea objeciones a la declaración en cuanto a que la región está bajo el control y la administración del Estado Turco Federado de Chipre y en modo alguno es diferente de las otras zonas controladas por el Estado Turco Federado de Chipre. Esto es un hecho, y el Ministro de Relaciones Exteriores no pudo haber dicho nada más al respecto. Creo que el Sr. Christophides debería haber concentrado su atención en lo que previamente señaló el Sr. Çağlayangil, al indicar que no había habido ningún cambio en la región excepto la apertura del Hotel Constantia, que estuvo en reparaciones durante los dos últimos años, como escuela de administración hotelera.

80. Pese a las alegaciones ridículas y absurdas de los grecochipriotas, la comunidad turca, en su deseo de evitar un nuevo obstáculo a la reanudación de las conversaciones intercomunales, procedió con la mayor moderación. El representante de la comunidad turcochipriota — el Ministro encargado de las relaciones exteriores en el Gobierno del

Estado Turco Federado de Chipre — acaba de explicar que no se está llevando a cabo un proceso de reasentamiento o rehabilitación en el complejo turístico de la región de Maras. Su buena voluntad para brindar información al respecto, pese a la abierta interferencia de la comunidad griega en los asuntos internos de la comunidad turca, es una prueba más de la importancia que tiene para el Estado Turco Federado de Chipre la búsqueda de una solución pacífica. Por cierto, el Sr. Çelik reiteró también que la comunidad turca apoyaba firmemente la misión de buenos oficios confiada al Secretario General y que estaba dispuesta a reanudar las conversaciones intercomunales en la fecha que convengan ambas comunidades. El Gobierno turco seguirá prestando su pleno respaldo a la misión del Secretario General dentro del marco actual. Esperamos sinceramente que el Representante Especial del Secretario General en Nicosia pueda allanar el camino para realizar un progreso sustancial en la próxima serie de negociaciones.

Se levanta la sesión a las 12.55 horas.